



VISUALIZAR LA CIUDAD CAMINANDO

Salud, paisaje y disfrute: educación urbana

PEDRO GONZÁLEZ-RIVERA¹, JOHAN MÉNDEZ-REYES¹, ANDREA SUÁREZ-CARLÍN²

¹ UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA, ECUADOR

² UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE, ECUADOR Y UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

PALABRAS CLAVE	RESUMEN
<i>Ciudad</i> <i>Paseo</i> <i>Salud urbana</i> <i>Paisaje</i> <i>Educación</i> <i>Visibilidad</i> <i>Espacio público</i> <i>Caminabilidad</i>	<i>Este artículo reflexiona sobre caminar por la ciudad como una práctica saludable, educativa y estética, destacando el papel del paisaje en la experiencia corporal y emocional. Basado en una revisión documental y comparativa, que incluye referencias teóricas y experiencias en ciudades como Cienfuegos y Guayaquil, identifica espacios, políticas e iniciativas que promueven la caminabilidad. El caso de Guayaquil se presenta como un ejemplo inspirador debido a sus paisajes icónicos y sus estrategias educativas y urbanas. Los hallazgos permiten la integración de información dispersa y proporcionan herramientas útiles para fomentar hábitos urbanos saludables desde el diseño, la gestión pública y la educación.</i>
	RECIBIDO: 27 / 05 / 2025 ACEPTADO: 14 / 09 / 2025

1. Introducción

A través del tiempo las ciudades se han ido construyendo y transformando en un accionar constante, en dependencia de diversas situaciones y procesos económicos, sociales y culturales que han dotado de sentido a la aglomeración. Constituyen el resultado de transversalizaciones de relaciones de poder entre diferentes actores sociales. En cada época, en observancia del desarrollo y de la cultura alcanzada, las ciudades y sus actores implicados, han prestado mayor o menor atención a determinados detalles, enmarcados en adelantos científico tecnológicos logrados, en atención a intereses, gustos, necesidades propias identificadas.

Es así que hoy vivimos en ciudades que, conformadas quizás en el siglo XIX, arribaron al siglo XX con las características constructivas aprobadas en aquel primer momento y que, gracias a su estado de conservación, perduran en el siglo XXI aquellas primeras particularidades. De una parte, es muy bueno, porque se conservan vestigios de un pasado que se aprende y se disfruta. Por otra parte, las personas que habitan esos espacios en la actualidad, aun conviviendo con ese pasado, precisan quizás dar solución a problemas propios del presente para los que la ciudad no está preparada.

Sin hacer alusión a legislaciones, en cuanto a los motivos de su existencia, lo real es que en un tiempo se construyen las ciudades, y normalmente estas permanecen hasta ser espacio ocupado por otras generaciones, portadoras de culturas más avanzadas, otros desarrollos, otras condiciones, que conllevan a priorizar nuevas características para la ciudad. Es ahí donde aparecen esas miradas que instan a proponer y solucionar necesidades para su uso actual. Páramo et al, (2021) así lo registra:

quienes planificaron y administraron la ciudad en el siglo XX no le pusieron suficiente atención a la necesidad de caminar por parte de las personas al desplazarse por el espacio público. Esto se refleja en la discontinuidad de las aceras, su estrechez y los pocos kilómetros que existen de estas en buen estado, la falta de luminarias en distintos sectores y la inseguridad percibida por los habitantes. A la base se encuentra un diseño urbano de varias de las ciudades latinoamericanas que siguió el modelo modernista de las grandes urbes estadounidenses de los años 50 y 60 en el que se privilegió la movilidad de los automóviles cuando las personas comenzaron a habitar en los suburbios (Oldenburg, 2013), dejando como algo marginal el caminar. (Páramo et al., 2021, p.21)

Los mencionados autores destacan que la nueva configuración social del siglo XXI, resultado de la globalización, la migración y la alta densidad poblacional en las ciudades, el desarrollo de la tecnología y el impacto de la contaminación atmosférica, han impulsado en el mundo un interés por mejorar la calidad de vida urbana. Desde esta idea ellos defienden las implicaciones que tiene el caminar por los espacios públicos para la calidad de vida urbana en las ciudades de estos tiempos.

De acuerdo a lo anteriormente expresado, la mirada en profundidad a las ciudades, deja ver huellas en ellas que permiten distinguir toda una historia en la relación ciudad – salud – movimiento del cuerpo. De ello da cuenta Vera (2015) cuando reconoce que las ciudades no siempre fueron consideradas como el ámbito de lo saludable. Dicha autora describe cronológicamente que:

en el siglo XVIII la ciudad respiraba a través de sus pulmones verdes, de este modo los grandes parques, las plazas y el arbolado empezaron a considerarse indispensables. Al mismo tiempo, las calles fueron consideradas venas y arterias que posibilitaban la circulación y la vitalidad urbana. En el siglo XIX se va institucionalizando la corriente higienista dentro del urbanismo, que buscaba generar espacios que facilitaran el movimiento, la circulación y la purificación del aire de la ciudad. De este modo a los espacios verdes se suman las avenidas, diagonales y bulevares como tipos de espacios públicos facilitadores de salubridad. (Vera, 2015, p.46)

Es así que las ciudades se transforman para facilitar el movimiento y convertirse, de este modo, en ciudades saludables que es la «que crea y/o mejora constantemente sus entornos físicos y sociales y amplía aquellos recursos de la comunidad que permiten el apoyo mutuo de las personas para realizar todas las funciones vitales y conseguir el desarrollo máximo de sus potencialidades» (OMS, 2002, p. 30).

Resulta de interés la descripción que realiza Capel (2002) respecto al origen de esos espacios ciudadanos con fines saludables:

El concepto de parque público surgió también como respuesta a los problemas higiénicos que se suscitaron en las ciudades industriales europeas. Cuando los efectos de la Revolución Industrial se dejan sentir de forma intensa, la necesidad de espacios verdes se hizo más fuerte. (...) Por ejemplo, en 1833, en Gran Bretaña se previó el establecimiento de espacios verdes abiertos en todas las grandes ciudades, específicamente dirigidos a mejorar la salud de la clase trabajadora y popular (...) había que facilitarles una diversión alternativa y regulada que no debilitara los cuerpos y restaurara la mente en los ideales de salud, cooperación y concordia social. (Capel, H., 2002, p.6)

Esa transformación de las ciudades acorde a las necesidades de cada tiempo, Aguilar et al., (2018) la identifican como regeneración urbana, y explican que «los principios del urbanismo moderno, se consideran un ejemplo paradigmático de regeneración urbana que aúna el respeto y conservación del patrimonio con la renovación y adaptación a las nuevas necesidades» (p. 26).

Entre esas nuevas necesidades esta la «cultura de la calidad de vida» a la que insta la OMS (2002) y sobre la que efectivamente se asienta el imaginario de lo saludable. Requiere de ciertas espacialidades urbanas que colaboren en el ejercicio del hábito y el culto a la salud y el bienestar.

Desde esta perspectiva, los espacios públicos desempeñan un rol estratégico porque constituyen el entorno en el que se condensan las intersecciones imaginarias y materiales de la matriz de sentidos que se configura alrededor de lo saludable, lo estético. (Vera, 2015)

1.1. Caminar como recurso de salud en la ciudad

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible proclaman en su Agenda 2030 la necesidad de buena salud para todos, y desde esa perspectiva, las ciudades están en primera línea de atención por sus espacios públicos. Requeridos cada vez más de estructuras favorecedoras hacia una movilidad adecuada durante el desarrollo de las actividades de la vida cotidiana de cada uno de sus habitantes.

La movilidad es una cualidad o atributo de los individuos referida a su capacidad de movimiento. Aunque puede ser entendida desde distintos ámbitos, en este caso se asume la movilidad como un atributo de las personas, y específicamente, dentro de la dimensión de movilidad urbana, como una práctica social que permite el acceso a los lugares a donde se dirigen las personas.

Particularizando a un nivel de concreción más exacto, se hace referencia al desplazamiento del cuerpo humano caminando de un lugar a otro dentro de la ciudad, haciendo uso de ella. En este caso, se toma de Isunza (2018), la referencia a «la calle para caminar, en el sentido del uso social del espacio público como lugar de encuentro. La calle como parte de esa infraestructura que cumpla la función social de generar espacios adecuados para caminar» (p.99).

La movilidad peatonal urbana es una necesidad básica de las personas para trasladarse de un lugar a otro, es la variación de la posición de un cuerpo moviéndose por pasillos, corredores, aceras, escaleras, rampas; su efectividad está supeditada a la conectividad que ofrece el espacio público de la ciudad para la interrelación de sus actividades, (Samudio Córdoba, 2021)

Caminar, además de ser placentero y necesario, es el punto de partida de todo, no solo por los beneficios que proporciona a la salud de las personas, permite la interacción social y con su entorno, y es una de las formas más eficientes de desplazarse. (Sánchez, Suco, Campoverde & Valencia, 2023)

Caminar es una manera fácil y accesible para que personas de todas las edades puedan contribuir a su salud como recurso de calidad de vida. Es una actividad que se ajusta a todas las personas sin diferencia de edades o sexo, además no incurre en costo alguno y sí aporta mucha ganancia de salud. Es una actividad física que no contamina, es una práctica cotidiana urbana y contribuye a mejorar la salud física y mental de las personas. Herrmann-Lunecke, Mora y Vejares (2020)

Caminar regularmente puede ayudar a mejorar el estado de ánimo, reducir la glucosa en sangre y la presión arterial, y hasta para ponerse en forma. Eventualmente, caminar puede ayudar a reducir el riesgo de sufrir afecciones crónicas, como diabetes y enfermedades cardíacas. También puede obtenerse beneficios osteomusculares que generan menos dolores musculares, mayor movilidad y la capacidad de realizar mejor las tareas diarias normales.

Pero la salud no solo tiene que ver con esa búsqueda de «estar bien», sin enfermedades, la salud, desde la perspectiva del caminar en la ciudad va más allá de aquel concepto tradicional de la OMS en 1948: «Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». Actualmente como plantean Soriano y Lumbreras (2023), ese concepto de la OMS se ha modificado y complementado con la cuarta dimensión: la salud espiritual.

Implica un sentido de plenitud y satisfacción con la propia vida, sistema de valores, autoconfianza y autoestima, autoconciencia y presencia, paz y tranquilidad con equilibrio emocional dinámico, tanto interno como hacia el entorno, moralidad y veracidad, desinterés, emociones positivas, compasión y voluntad de ayudar y apoyar a los demás, responsabilidad y contribución al bien común y manejo exitoso de los problemas y demandas de la vida cotidiana, así como del estrés social. (Soriano y Lumbreras, 2023, p.9)

Relacionando el caminar por la ciudad con la salud como recurso de calidad de vida, en este caso, tiene que ver desde esa perspectiva actualizada del concepto de salud, con esa posibilidad de que al caminar se desarrolle con fuerza la sociabilidad. Apremiar el caminar como lo propone Le Breton (2011), desde una posición que propone recuperar el placer, la reflexión, la libertad y el disfrute de la dimensión sensorial del cuerpo en movimiento.

La perspectiva de la sociabilidad como beneficio saludable al caminar es expuesto por Aguilar (2016) cuando menciona hasta la posibilidad de las relaciones anónimas, que luego pueden tornarse duraderas. El mencionado autor describe que se les puede pensar como un acto que, si bien es individual -alguien camina-, para efectuarse en términos de interacción requiere un conjunto de experiencias y conocimientos previos sobre cómo relacionarse con otros transeúntes, y también conforma tipos de relaciones particulares.

Caminar aumenta el flujo de oxígeno y nutrientes al cerebro, lo que puede abrir las puertas a una mayor creatividad. Los estudios demuestran que el simple acto de levantarte del escritorio y dar una corta caminata puede ayudar a generar ideas. Pero también, al caminar por distintos lugares, se pueden visualizar diferentes paisajes, colores.

El caminar por la naturaleza es particularmente eficaz para reducir los niveles de estrés. El impacto de estar al aire libre puede tener que ver con el «flujo óptico», la percepción de que los objetos están pasando por nosotros a medida que caminamos, lo que aquietta los circuitos responsables del estrés. (Murphy, 2023)

Con certeza, puede asegurarse que los resultados de indagaciones sobre las experiencias de los transeúntes al caminar en la ciudad ponen al descubierto una información sociocultural, antropológica, psicológica, de singular importancia para tener en cuenta en las acciones de mejoramiento de los espacios urbanos en las ciudades. Aguilar (2016) destaca que el caminar pasó de ser un acto abstracto y poco reflexionado a ser una actividad con sentido al insertarse en las rutinas de todos los días (p.25).

Aunque se muestran a diario diferentes informaciones con respecto a si resulta válido o no la caminata de los 5000, o de los 10000 pasos, y hasta ya existen aditamentos tecnológicos para marcar la cantidad de pasos «en vivo», lo importante es caminar, al paso de las posibilidades de

cada cual, respirar correctamente (inhalar – exhalar, con ritmo), en horarios y vestimentas adecuados, por espacios que animen a caminar.

Con respecto a los espacios que animen a caminar, constituye para Saiz – Calleja (2016) todo un arte, una relación afectiva y experiencia corporal. Dicho autor reconoce que son los caminantes en su movimiento los que dan lugar a la ciudad, porque, además, al caminar en dependencia de sus objetivos, el caminante inventa atajos, transforma recorridos, recupera historias perdidas cuando da cuenta de lo que antes ahí estaba y hoy ya no está, o lo nuevo que se ha construido. Cita a Michel De Certeau para reconocer que el caminante urbano, que se mueve en el nivel de la calle, en conexión emocional con su entorno, disfruta de una relación horizontal con la ciudad.

Es una vivencia que se adquiere y que puede ser catalogada de diversas maneras, como que «el acto de caminar nos hace pensar y construir un mundo propio entre lo real y lo imaginado» (Lapeña Gallego, 2014) En ese proceso, está la clave del disfrute, como parte de la felicidad que habita durante ese momento, más que en el propio resultado. (Archilla Pérez, 2008)

En este sentido, caminar puede ser entendido como una forma de educación corporal urbana, en la que el paisaje juega un rol motivador y el acto físico se convierte en un ejercicio de percepción, disfrute y vitalidad.

1.2. El paisaje urbano como estímulo para caminar

Caminar no solo activa el cuerpo, también despierta la mirada. El paisaje urbano —natural o construido— se convierte en un mediador entre el caminante y la ciudad, capaz de influir en su estado de ánimo, su percepción del esfuerzo físico y su deseo de continuar el recorrido. Cuando el entorno es visualmente atractivo, seguro y diverso, el caminar se transforma en una experiencia estética y emocional, más allá del simple desplazamiento.

Y es que al caminar se pueden apreciar infinidad de paisajes en que al decir de Murgia y Gesualdi (2004), el observador participa activamente en la experiencia de percibir el mundo exterior, transformándolo en una representación de su mundo interior (...), el resultado de este proceso de transformación y representación está íntimamente ligado a la posición desde la cual se observa, y a la conformación corporal y anímica del observador.

Según Herrmann-Lunecke, Mora y Véjares (2020), elementos como veredas anchas, arbolado urbano y uso de suelo mixto son percibidos por los caminantes como factores que facilitan la caminata, mientras que veredas estrechas, cruces peligrosos y ruido vehicular la inhiben. Esta percepción fue recogida a través de entrevistas caminando en barrios de Santiago de Chile, lo que refuerza la idea de que el paisaje urbano no es solo fondo, sino protagonista del acto de caminar.

Por otro lado, Briceño-Ávila (2018) plantea que el paisaje urbano expresa dimensiones físicas, psicológicas y culturales que inciden en la calidad visual del espacio público. La configuración físico-espacial, la biodiversidad, la expresión estética y la integridad del entorno son atributos que pueden ser diseñados para estimular la percepción positiva del caminante y fomentar su apropiación del espacio urbano.

Caminar en entornos agradables también tiene efectos restauradores. Fernández (2018) y Villalpando Flores (2021) destaca que el diseño urbano-paisajístico de espacios verdes cercanos impacta positivamente en la restauración ambiental y en conductas pro - ecológicas, lo que sugiere que el paisaje no solo embellece, sino que cura y educa.

En este sentido, el paisaje urbano puede ser entendido como un recurso pedagógico y terapéutico, que acompaña al caminante en su trayecto físico y emocional. Visualizar la ciudad mientras se camina no solo mejora la salud, sino que fortalece el vínculo con el entorno, la memoria urbana y el sentido de pertenencia.

A partir del análisis inicial que reconoce cómo las ciudades han transitado históricamente de ser espacios funcionales e insalubres hacia escenarios potenciales de bienestar, y considerando que el acto de caminar en el entorno urbano reúne dimensiones fisiológicas, sensoriales, emocionales y culturales profundamente significativas, se ha evidenciado que el paisaje urbano, como estímulo visual y afectivo, puede transformar la experiencia del caminante en un recurso terapéutico, pedagógico y ciudadano.

Desde esta perspectiva, el presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre el caminar en la ciudad como práctica saludable, educativa y estética, destacando el papel del paisaje urbano en la experiencia del caminante, y proponiendo el fomento de esta actividad desde el diseño urbano y la educación pública.

A partir de aquí, la comunicación se desarrolla en un epigrafiado que invita a explorar la ciudad con otros ojos... y otros pasos, a través de ejes temáticos: visualidad como forma de percepción del entorno, caminar como acción transformadora, y educación urbana como motor de cambio.

Para ello el epigrafiado contiene una mirada a la ciudad ecuatoriana de Guayaquil que permita una reflexión propositiva sobre el caminar urbano como práctica de salud, educación y apreciación del paisaje. Desde este planteamiento se defiende la idea de que fomentar el caminar desde la infancia —y hacerlo a través de la visualización activa del entorno— puede transformar la relación ciudadana con el espacio público, reconectando al individuo con su salud y su contexto.

1.3. Guayaquil como caso inspirador: caminar visualizando el paisaje y ganando salud urbana

La ciudad de Guayaquil, con su diversidad de espacios naturales y construidos, ofrece un escenario fértil para reflexionar sobre el caminar como práctica saludable y estética. Aunque, desde la evidencia que proporcionan resultados de publicaciones como las de García (2025) y Vallejo, Ríos y González (2024), se sabe que la mencionada ciudad presenta desafíos —como la percepción de inseguridad o la fragmentación de su infraestructura peatonal— la urbe guarda enclaves que invitan al movimiento corporal, la contemplación y el vínculo afectivo con el entorno.

Lugares como el Malecón 2000, la Isla Santay, el Cerro Santa Ana o el Bosque Cerro Blanco, revelan que la ciudad puede ser recorrida con los sentidos, y que el acto de caminar, y visualizar los detalles de cada espacio, puede transformarse en una experiencia de bienestar físico, emocional y cultural.

En este sentido, Guayaquil se presenta como un caso inspirador para recuperar el caminar como hábito urbano y educativo, reconociendo el valor del paisaje y el espacio público en favor de la salud. Por lo que resulta de alto beneficio social pensar políticas públicas, estrategias educativas y diseños urbanos que promuevan el caminar desde la visualidad, la salud y la apropiación del espacio público.

El hecho de fomentar el caminar desde la escuela como parte de la formación para la vida es una tarea de beneficio social muy poderosa. En Guayaquil, existen carreras universitarias como la de Pedagogía de la Actividad Física y Deporte en instituciones como la Universidad de Guayaquil, Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y Universidad Estatal de Milagros (UNEMI), que forman profesionales capaces de diseñar programas educativos que integren el ejercicio físico como parte del desarrollo integral.

La invitación está hecha a estos profesionales que pueden ser clave para impulsar proyectos escolares que promuevan caminatas guiadas, exploración del entorno urbano y apreciación del paisaje.

Además, el Ministerio de Educación de Ecuador ha planteado una Transformación Educativa con enfoque en salud, inclusión y ciudadanía activa (2023). «Es un proceso de transformación social que hace énfasis en el diseño de políticas públicas pertinentes, inclusivas y contextualizadas» (p.5). Lo que significa que su accionar abre la puerta a que caminar en la ciudad no solo sea visto como actividad física, sino como una herramienta pedagógica para el aprendizaje experiencial, el respeto por el entorno y la construcción de comunidad. Pero para ello se debe tener en cuenta la identificación de diferentes espacios, los que existen y se han remodelado y los que se planifican como iniciativas de respuesta apolíticas públicas.

1.3.1. Espacios emblemáticos para caminar en Guayaquil

Sin obviar los ya mencionados desafíos urbanos que enfrenta Guayaquil, la ciudad cuenta con espacios que permiten al caminante experimentar el entorno desde una perspectiva saludable y

estética. Estos lugares, por su configuración paisajística y su valor simbólico, se convierten en escenarios privilegiados para el movimiento corporal y la contemplación.

1.3.1.1. Malecón 2000: historia, cultura y visualidad

Con una extensión de 2,5 km a lo largo del río Guayas, el Malecón 2000 es uno de los espacios más representativos de la regeneración urbana en Guayaquil. Su recorrido incluye jardines con más de 350 especies vegetales, plazas cívicas, monumentos históricos, museos, áreas gastronómicas y zonas de descanso. Fundación Malecón 2000. Caminar por este malecón permite al cuerpo desplazarse en un entorno seguro, visualmente estimulante y cargado de memoria urbana. La presencia del agua, la vegetación y el arte público convierte la caminata en una experiencia multisensorial que favorece la salud física y emocional.

En este contexto, resulta inspirador comparar el uso del agua y del muro urbano con otros paisajes latinoamericanos. En el caso de Cienfuegos, como señalan Bestard González y López García (2018), el malecón se presenta como un «eje divisorio imaginario» entre el mar y la ciudad, donde la presencia del agua «provoca el disfrute de espacios que, dentro de las sensibilidades colectivas, favorecen el medio ambiente y la calidad de vida». Esta apropiación cultural del muro —que originalmente servía como límite físico frente al mar— evidencia cómo el paisaje marítimo puede convertirse en un escenario de afectos, memoria y usos comunitarios.

Al igual que en Cienfuegos, el Malecón 2000 no solo actúa como infraestructura urbana, sino como experiencia corporal y emocional que transforma la percepción del entorno. El agua, el recorrido y el paisaje visual conforman una narrativa urbana que acoge al caminante y lo vincula con la ciudad.

1.3.1.2. Isla Santay: naturaleza y movilidad activa

Declarada Área Nacional de Recreación, la Isla Santay se ha convertido en el nuevo pulmón verde de Guayaquil. Se accede a ella por puentes peatonales desde Durán o desde el propio malecón, y una vez en la isla, el caminante puede recorrer senderos ecológicos que conectan con la eco aldea, el centro de interpretación ambiental y la cocodrillera. (Zambrano Caguana & Chan, 2019) y (Retamal 2017).

Este entorno natural ofrece una caminata tranquila, rodeada de biodiversidad, ideal para la práctica de actividad física en contacto con el paisaje.

1.3.1.3. Cerro Santa Ana: escaleras, miradores y memoria

Ubicado en el barrio Las Peñas, el Cerro Santa Ana (Vergara, 2004), ofrece una caminata ascendente por escalinatas que atraviesan casas coloridas, murales, cafés y miradores. Aunque el recorrido exige esfuerzo físico, la recompensa visual y cultural es significativa. Desde la cima, el caminante puede contemplar la ciudad y el río, reconectando con su entorno desde una perspectiva elevada y simbólica.

1.3.1.4. Bosque Cerro Blanco: caminata en clave ecológica

Este bosque seco tropical, ubicado en la periferia de la ciudad, ofrece rutas de senderismo que permiten caminar en contacto directo con la naturaleza. Es un espacio ideal para caminatas más prolongadas, donde el paisaje natural actúa como agente restaurador y educativo. La Fundación Pro-Bosque (2021) promueve actividades guiadas que integran salud, conservación y aprendizaje ambiental.

Estos espacios no solo ofrecen paisajes inspiradores para el caminante, sino que revelan el potencial que tiene Guayaquil para proyectarse como una ciudad saludable y caminable. Más allá de su riqueza visual y ecológica, es en el diseño de políticas públicas y en la activación de iniciativas colectivas donde se juega el verdadero impulso de esta movilidad humana. A continuación, se exploran los esfuerzos institucionales que han comenzado a abrir camino hacia una ciudad que se recorre con el cuerpo, la mirada y el derecho a habitarla.

1.3.2. Iniciativas públicas y políticas urbanas que fomentan el caminar en Guayaquil: la regeneración urbana

En los últimos años, Guayaquil ha comenzado a reconfigurar su relación con el espacio público, impulsando proyectos que recuperan la calle como lugar de encuentro, movimiento y salud. Estas iniciativas, aunque aún emergentes, revelan una voluntad política por devolverle protagonismo al cuerpo en la ciudad.

1.3.2.1. Ruta Centro: peatonalización como estrategia de revitalización

La iniciativa Ruta Centro, impulsada por el Municipio desde 2023, (Municipio de Guayaquil, 2025) busca peatonalizar calles emblemáticas como Malecón, Panamá, Pichincha y República de Guayaquil. Pudiera pensarse que el término de peatón, aunque en muchos textos se usa «peatón» como sinónimo de quien camina, el término tiene una carga más funcional y normativa: el peatón es quien circula a pie por espacios públicos, sujeto a reglas de tránsito. En cambio, «caminante» evoca una experiencia más libre, sensible y activa: es quien camina por elección, por placer, por salud, por contemplación.

Cada domingo, estas vías se transforman en corredores peatonales donde se realizan actividades deportivas, culturales y recreativas. La propuesta no solo reactiva el comercio local, sino que fomenta el caminar como práctica colectiva, segura y placentera.

De igual manera se menciona comparativamente a Bestard González y López García (2018), porque en su comunicación se alude a un sinnúmero de actividades tradicionales en esa parte de la ciudad de Cienfuegos como: fiestas tradicionales marineras, como la gustada representación titulada: llegada y despedida del camarón, y el evento de artes plásticas denominado Salón del Mar, convocado por el Museo Naval, junto a los eventos de comida marinera tradicional de Cienfuegos. También, de día, la población ha disfrutado de las tradicionales regatas, o de acontecimientos competitivos como el Grand Prix, los de Canotaje, y se puede disfrutar a diario de la observación de prácticas de los atletas de remos en sus diferentes modalidades.

Pero, sobre todo, se destaca en la comunicación de los mencionados autores que, dada la cómoda acera pavimentada, favorece una acción sencilla, pero fundamental para la sociedad de estos tiempos: caminar, realizar ejercicios físicos al aire libre, practicar algún deporte, en fin, mover el cuerpo, (clave secreta para alcanzar y mantener salud, como recurso de calidad de vida)

1.3.2.2. Ruta Urdesa: comunidad, salud y visualidad

Inspirada en Ruta Centro, Ruta Urdesa convierte cada domingo la avenida Víctor Emilio Estrada en un espacio libre de vehículos. Más de 5.000 personas participan en caminatas, clases de yoga, ciclismo y baile terapia. Además, se integran exposiciones artísticas y música en vivo, fortaleciendo el vínculo entre salud, cultura y paisaje urbano. (Guevara, 2015) Esta iniciativa ha demostrado que la peatonalización puede ser una herramienta de cohesión social y bienestar colectivo.

1.3.2.3. Ciudad para la niñez: caminar como derecho urbano

La peatonalización también ha sido pensada desde la infancia. Eventos como la Ruta Mágica (Municipio de Guayaquil, 2025b) en la avenida Malecón han convertido el espacio público en un entorno lúdico y seguro para niños y jóvenes. Estas acciones reivindican el derecho de la niñez a habitar la ciudad caminando, jugando y explorando, y abren la puerta a políticas urbanas que piensen la ciudad desde abajo, desde los pasos pequeños que la recorren.

1.3.2.4. Planificación urbana con enfoque humano

El Plan Maestro de Guayaquil 2050, (Máster Plan General, 2020) contempla una ciudad verde, saludable y caminable. Entre sus acciones destacan:

- Aumento de tiempos en semáforos peatonales.
- Auditoría de vías y mejora de aceras.

- Siembra de árboles en zonas urbanas.
- Promoción de usos mixtos y economía barrial.

Estas medidas apuntan a una ciudad que prioriza al caminante, reconociendo que el diseño urbano puede ser un aliado de la salud y la calidad de vida.

Seguidamente y en consecuencia a lo antes expuesto se desarrolla un tercer subapartado dentro del epígrafe Guayaquil como caso inspirador, enfocado en el potencial educativo del caminar como práctica formativa, saludable y sensible al paisaje urbano.

1.4. Educación para caminar: sembrar hábitos desde la infancia

Caminar en la ciudad no solo es una acción física, sino una oportunidad pedagógica para educar la mirada, el cuerpo y la conciencia ciudadana. En Guayaquil, diversas iniciativas han comenzado a reconocer este potencial, integrando el caminar como parte de la formación integral desde la escuela.

1.4.1. «Educando en el Camino»: aprendizaje en movimiento

Una de las experiencias más significativas es el programa Educando en el Camino, impulsado por el Municipio de Guayaquil en coordinación con el Ministerio de Educación. (Dirección de la Mujer, 2022)

Educando en el camino tiene como objetivo promover la permanencia en el sistema escolar de niñas y niños de educación inicial, educación general básica elemental y media, además de fomentar condiciones de protección integral, equidad de género, no discriminación, y cuidado de los menores por parte de sus familias y comunidades.

Esta iniciativa, que beneficia a más de 7.500 niños en situación de vulnerabilidad en sectores como Monte Sinahí y la Isla Puná, propone tutorías personalizadas y grupales que revalorizan el caminar como parte del proceso educativo, conectando el trayecto con el entorno, la salud emocional y el vínculo comunitario.

1.4.2. MAIS-CE: salud integral en contextos educativos

El Manual de Atención Integral en Salud en Contextos Educativos (MAIS-CE, 2022), desarrollado por los Ministerios de Salud y Educación de Ecuador, reconoce a la escuela como un espacio clave para la promoción de hábitos saludables. Entre sus estrategias, se contempla la actividad física regular como parte del bienestar estudiantil, y se promueve la articulación entre comunidad educativa y entorno urbano para fomentar prácticas como la caminata consciente.

1.4.3. Caminos escolares seguros: pensar la ciudad desde abajo

Inspirados en modelos internacionales, algunos proyectos en Guayaquil han comenzado a explorar los caminos escolares seguros, donde el trayecto hacia la escuela se convierte en un espacio de aprendizaje, socialización y autonomía. Estos caminos, diseñados con participación comunitaria, buscan reducir riesgos viales, mejorar la infraestructura peatonal y estimular el uso activo del espacio público.

1.4.4. Visualidad y paisaje como recursos didácticos

Caminar en la ciudad también puede ser una forma de educar la percepción y el sentido estético. Al recorrer espacios como el Malecón, la Isla Santay o el Cerro Santa Ana, los estudiantes pueden aprender sobre historia, ecología, arte urbano y ciudadanía. Integrar estas rutas en el currículo escolar —como salidas pedagógicas o proyectos de aula— permite formar caminantes sensibles, críticos y conectados con su entorno.

2. Metodología

Este artículo se construye desde un enfoque cualitativo, reflexivo y propositivo, orientado a integrar saberes dispersos sobre el caminar urbano como práctica saludable, educativa y estética.

La metodología empleada se basa en la revisión documental, el análisis temático y la experiencia vivencial, con el propósito de articular conceptos, políticas públicas, estudios académicos y observaciones personales en una narrativa enriquecedora.

- Tipo de estudio

Se trata de un ensayo reflexivo con enfoque cualitativo, sustentado en revisión bibliográfica, análisis comparativo de experiencias urbanas y observación situada. El estudio no busca validar hipótesis, sino explorar conexiones conceptuales y prácticas que permitan comprender el caminar como experiencia urbana integral.

- Fuentes de información

La construcción del artículo se nutre de:

- Artículos académicos sobre caminabilidad, salud urbana, paisaje y educación, como el estudio de Páramo et al. (2021) sobre la experiencia del caminar en ciudades latinoamericanas.

- Investigaciones perceptivas, como la de Herrmann-Lunecke, Mora y Véjares (2020), quienes realizaron 120 entrevistas caminando en Santiago de Chile para identificar elementos del paisaje urbano que facilitan o inhiben la caminata.

- Revisión sistemática, como la de Ríos-Llamas y Hernández-Vázquez (2022), quienes analizaron 30 publicaciones sobre movilidad activa en ciudades latinoamericanas, utilizando codificación temática con ATLAS.ti para identificar factores urbanos que influyen en caminar, pedalear y conducir.

- Estado del arte educativo, como el trabajo de Andrea Viviana Torres Peña (2019), que sistematiza políticas públicas y reflexiones académicas sobre el caminar como experiencia de aprendizaje en la ciudad, en el contexto de las ciudades educadoras.

- Documentos institucionales de organismos como la OMS, ONU-Habitat y ministerios nacionales, que abordan la salud urbana, la calidad de vida y la movilidad activa.

- Experiencias comparativas de ciudades como Cienfuegos y Guayaquil, que aportan una mirada sensible y comparativa al análisis.

- Procedimiento

- El proceso metodológico se desarrolló en las siguientes etapas:

- Selección de textos relevantes mediante criterios temáticos: salud, paisaje, educación y diseño urbano.

- Lectura crítica y extracción de citas significativas, que dialogan con la propuesta del artículo y permiten construir una narrativa argumentativa.

- Organización de la información en epígrafes temáticos que facilitan la lectura fluida y la articulación conceptual.

- Integración de experiencias vivenciales como recurso narrativo y reflexivo, que aporta profundidad emocional y cultural al análisis.

- Redacción propositiva, que articula los hallazgos con el objetivo del artículo y con el contexto latinoamericano, buscando ofrecer una herramienta útil para actores sociales, urbanistas y educadores.

3. Resultados

La revisión documental y el análisis temático realizados permitieron identificar una serie de hallazgos que confirman el valor del caminar urbano como práctica integral que articula salud, paisaje, educación y cultura ciudadana. Se informan a continuación.

3.1. Caminar como experiencia multidimensional

Los estudios de Páramo et al. (2021) y Herrmann-Lunecke, Mora y Véjares (2020) confirman que el caminar urbano se vive desde tres dimensiones interrelacionadas: los propósitos personales, el lugar por donde se camina y las condiciones espaciales y sociales que facilitan o inhiben esta experiencia. Estas dimensiones se expresan en la caminata como actividad física, como recreación, como contemplación del paisaje y como forma de interacción social.

3.2. El paisaje como estímulo sensorial y emocional

Se evidenció que el entorno visual —natural o construido— influye directamente en la percepción del esfuerzo físico y en el disfrute del caminar. Espacios con vegetación, arte público, agua y arquitectura patrimonial, favorecen la adherencia a la caminata y promueven estados emocionales positivos. El paisaje urbano, en este sentido, se convierte en un recurso terapéutico y pedagógico, como lo señalan Briceño-Avila (2018) y Villalpando Flores (2021).

3.3. Guayaquil como escenario de caminabilidad emergente

La ciudad de Guayaquil presenta espacios emblemáticos que permiten caminar con sentido: el Malecón 2000, la Isla Santay, el Cerro Santa Ana y el Bosque Cerro Blanco. Además, iniciativas como Ruta Centro, Ruta Urdesa y Educando en el Camino, muestran que existen esfuerzos públicos por recuperar el espacio para el cuerpo y la comunidad. Estas acciones revelan que la caminabilidad puede ser promovida desde el diseño urbano, la cultura ciudadana y la educación escolar.

3.4. Educación como estrategia de transformación

Los programas educativos que integran el caminar como parte del aprendizaje —como el MAIS-CE y las rutas escolares seguras— demuestran que es posible sembrar hábitos saludables desde la infancia, vinculando cuerpo, paisaje y ciudadanía. Esta dimensión formativa del caminar se alinea con el enfoque de las ciudades educadoras, donde el espacio público se convierte en aula abierta y el caminar en experiencia de aprendizaje.

4. Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio reflexivo confirman que el caminar en la ciudad no es una simple acción de desplazamiento, sino una práctica cargada de significados que involucra el cuerpo, la percepción, la memoria y la cultura. Esta perspectiva se alinea con lo planteado por Páramo et al. (2021), quienes identifican que la experiencia del caminar se configura desde los propósitos personales, el lugar recorrido y las condiciones espaciales y sociales que lo posibilitan o lo inhiben.

En este sentido, el caminar urbano puede ser entendido como una forma de apropiación del espacio público, donde el cuerpo se convierte en agente activo de transformación y la ciudad se revela como escenario sensible. Tal como lo propone Avilés Arias (2020), el caminar cotidiano permite co- construir la ciudad desde la experiencia estética, perceptual y crítica del caminante, generando una poética urbana que transforma el entorno y la subjetividad.

La ciudad de Guayaquil, con sus espacios emblemáticos y sus iniciativas públicas, demuestra que es posible revalorizar el caminar como práctica colectiva, incluso en contextos marcados por desafíos de seguridad, fragmentación urbana y desigualdad. Las acciones como Ruta Centro, Ruta Urdesa y Educando en el Camino revelan una voluntad institucional por recuperar la calle para el cuerpo, la comunidad y el aprendizaje. Esta articulación entre salud, paisaje y educación urbana responde a lo que ONU-Habitat denomina «ciudades para la gente», donde caminar se convierte en experiencia vital, sostenible y segura.

Además, el caminar como experiencia educativa —como lo plantea Torres Peña (2019)— permite formar ciudadanos sensibles, críticos y conectados con su entorno, en el marco de las ciudades educadoras. Esta dimensión formativa del caminar, cuando se vincula con el paisaje y la salud, puede transformar la relación entre el individuo y la ciudad, generando vínculos afectivos, conciencia ambiental y sentido de pertenencia.

En conjunto, estos hallazgos invitan a repensar el diseño urbano desde una lógica más humana, donde el caminar no sea una excepción, sino una forma legítima y deseable de habitar la ciudad. La integración de información dispersa en este artículo ofrece una herramienta útil para actores sociales, urbanistas y educadores, que deseen fomentar una cultura del caminar como parte del bienestar colectivo y del derecho a la ciudad.

5. Conclusión

Caminar la ciudad es una práctica que trasciende el movimiento físico: es una forma de habitar el tiempo, el espacio y la memoria urbana. En este recorrido reflexivo, se ha evidenciado que el caminar puede convertirse en un ejercicio de salud integral, en un acto pedagógico, y en una experiencia estética vinculada al paisaje urbano. Recuperar la calle para el cuerpo y para la mirada implica también recuperar la ciudad para sus habitantes, donde el diseño urbano, las políticas públicas y la educación jueguen un rol protagónico.

El caso de Guayaquil demuestra que, aun en contextos complejos, la ciudad puede ser pensada desde sus pasos: desde sus corredores peatonales, sus islas verdes, sus iniciativas comunitarias y escolares, hasta sus paisajes fluviales que invitan al disfrute sensorial. Integrar esta información dispersa y hacerla visible en un relato coherente y estimulante no solo facilita el conocimiento, sino que abre caminos para nuevas decisiones urbanas, más humanas, sensibles y conectadas con la experiencia del caminante.

En este sentido, visualizar la ciudad caminando no es solo una práctica de salud y bienestar: es una manera de construir ciudadanía activa y consciente, de educar en el vínculo con el entorno, y de reencantar la vida cotidiana con disfrute en los espacios compartidos. Porque quizás, como nos enseñan los mejores trayectos, el horizonte de lo urbano no está al final del camino, sino en la belleza de cada paso.

Referencias

- Aguilar Alonso, L., Deltoro Soto, J., Blasco-Sánchez, C., & Martínez Pérez, F. J. (2018). La regeneración urbana de Brandon Estate: modernidad y tradición en Londres. En J. Monclús & C. Díez Medina (Eds.) Ciudad y formas urbanas: perspectivas transversales: libro de resúmenes (Vol. 1, pp. 39-50). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Archilla Pérez, D. (2008). *Metodología del disfrute: Cinco habilidades a desarrollar en el proceso*. [Tesis de doctorado]. Universidad Politécnica de Madrid. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.1154>
- Bestard González, M. & López García, J. E. (2018). De la ciudad de Cienfuegos, su caribeño Malecón: espacio de disfrute y salud. *Études Caribéennes*, 39-40. <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.11413>
- Briceño-Ávila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 20(2), 10-19. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562>
- Capel, H. (2002). Jardines y parques en la ciudad. *Ciencia y estética. Ciencias*, (068). <https://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/11868>
- Campos Estrada, D., & Pozo, S. (2025, 15 de abril). *Privatización del espacio público fragmenta a Guayaquil*. Primicias Ecuador. <https://www.primicias.ec/guayaquil/privatizacion-espacio-publico-inseguridad-areas-verdes-iniciativa-urbanismo-barrios-ciudadelas-89756/>
- Dirección de la Mujer, Municipio de Guayaquil. (2022). *Programa Educando en el Camino: Segunda fase*. Zafrero Noticias. <https://zafrero.com/programa-educando-en-el-camino-culmina-su-segunda-fase-beneficiando-a-7800-ninas-y-ninos-de-guayaquil-e-isla-puna/>
- Fernández Lombao, T. (2018). Indicadores para la comunicación de la RSC de las radiotelevisiónes públicas europeas. *Revista Prisma Social*, (22), 159-183. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2563>
- Fundación Pro-Bosque. (2021). Plan maestro Bosque Protector Cerro Blanco. *Revista ARQ* (108), 90-99. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962021000200090
- Fundación Malecón 2000. (s/f). *Disfruta tu mejor experiencia en Malecón 2000*. <https://malecon2000.com/index.php/Web/turismo>
- Guevara Vallejo, L. A. (2015). *Estudio de origen y destino de movilidad en el sector Urdesa perteneciente a la parroquia Tarqui* [Tesis de pregrado] Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/4395/1/T-UCSG-PRE-ING-IC-122.pdf>
- Herrmann-Lunecke, M.G, Mora, R. & Véjares, P. (2020). Identificación de elementos del paisaje urbano que fomentan la caminata en Santiago. *Revista de Urbanismo*, 43, 4-25. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55975>
- Isunza, G. (2017). *La movilidad urbana: dimensiones y desafíos*. Ciudad de México: Colofón.
- Lapeña Gallego, G. (2014). El caminar por la ciudad como práctica artística: desplazamiento físico y rememoración. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 6(1), 21-34. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ANRE.2014.v6.n1.45321
- Le Breton, D. (2011) *Elogio del caminar*. Ediciones Siruela, Madrid.
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2022). *Manual de Atención Integral en Salud en Contextos Educativos (MAIS-CE)*. <https://www.salud.gob.ec>
- Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica. (s/f). *Durán disfruta de Isla Santay, un espacio verde para su distracción*. <https://www.ambiente.gob.ec/duran-disfruta-de-isla-santay-un-espacio-verde-para-su-distraccion-2/>
- Municipio de Guayaquil. (2020). *Máster Plan General: Visión estratégica de ciudad al 2050*. Dirección de Planificación Urbana. <https://www.guayaquil.gob.ec/master-plan-general/>

- Municipio de Guayaquil. (2025a, 1 de abril). *Ruta Centro: iniciativa de peatonalización y revitalización urbana*. <https://guayaquil.gob.ec/personas-participaron-primera-edicion-ruta-centro/>
- Municipio de Guayaquil. (2025b, 20 de diciembre). *Más de 40 mil personas vivieron la «Ruta Mágica», un desfile lleno de color*. <https://guayaquil.gob.ec/personas-vivieron-ruta-magica-desfile-lleno-color/>
- Murgia, V., & Gesualdi, A. R. (2004). *Formas de Mirar*. Ediciones FADU.
- Murphy, M. W. (2023) *5 maneras en que caminar puede mejorar la salud cerebral*. <https://www.aarp.org/espanol/salud/salud-cerebral/info-2023/beneficios-caminar-para-el-cerebro.html>
- OMS (2002). *Calidad de vida y salud urbana. Informe técnico*. <https://iris.who.int/handle/10665/67455>
- Páramo, P., Burbano, A., Aguilar, M., García-Anco, E., Pari-Portillo, E., Jiménez-Domínguez, B., López-Aguilar, R., Moyano-Díaz, E., Viera, E., Elgier, A. & Rosas, G. (2021). La experiencia del caminar en ciudades Latinoamericanas. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 23(1), 20-33. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2021.2830>
- Programa Educando en el camino. (2023). *Programa educando en el camino culmina su segunda fase beneficiando a 7800 niñas y niños de Guayaquil e Isla Puná*. <https://zafrero.com/programa-educando-en-el-camino-culmina-su-segunda-fase-beneficiando-a-7800-ninas-y-ninos-de-guayaquil-e-isla-puna/>
- Retamal Ferrada, L., Martínez Vallvey, F., & Urchaga Litago, J. D. (2017). Calidad periodística y crisis socioambientales. El caso de Agrosuper en Freirina (Chile). *Revista Prisma Social*, (18), 483-514. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1464>
- Ríos Llamas, C. & Hernández-Vázquez, S. (2022). Caminar, pedalear, conducir: Determinantes urbanos de la movilidad activa. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 11(22), 211-233.
- Saiz-Calleja, J. L. L. (2016). Caminos del arte. Una aproximación a la influencia de la literatura en el arte caminante. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 143-153. <https://urbs.xoc.uam.mx/index.php/urbs/article/view/208>
- Samudio Córdoba, A. A. (2021). *GUÍA DE CONECTIVIDAD, ACCESIBILIDAD Y MOVILIDAD PEATONAL URBANA* [Tesis de doctorado]. Universidad de Panamá. https://uprid.up.ac.pa/5247/1/amarylis_samudio.pdf
- Sánchez, M., Suco, C., Campoverde, L., & Valencia, R., (2023). Movilidad peatonal y capacidad de acogida del espacio público en el contexto comercial y de servicios, Alborada Guayaquil. *Revista Novasinerгия*, 6(2). 62-76. <https://doi.org/10.37135/ns.01.12.04>
- Sánchez, M., Robalino, P., & León, C. (2023). Movilidad peatonal y capacidad de acogida del espacio público en La Alborada-Guayaquil. *Revista Novasinerгия*, 6(2), 35-50. <https://doi.org/10.37135/ns.01.12.04>
- Soriano, J. B., & Lumbreras, S. (2023). La salud y sus conceptos en el siglo XXI. *Razón y fe*, 287(1461), 9-22. <https://doi.org/10.14422/ryf.vol287.i1461.y2023.001>
- Torres Peña, A. V. (2019). El caminar como experiencia de aprendizaje en la ciudad. [Tesis de Maestría] Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11428>
- Transformación educativa en el Ecuador. (2023). <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/07/transformacion-educativa.pdf>
- Vera, P. (2015). Ciudad saludable, ciudad turística: espacialización de imaginarios y prácticas urbanas (Rosario, Argentina). *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, 10, 43-58 <https://doi.org/10.17979/rotur.2015.10.1.1454>
- Vergara, A. (2004). *Cerro Santa Ana: Entre el río y las estrellas*. M.I. Municipalidad de Guayaquil. <https://isbn.cloud/9789978923610/cerro-santa-ana-entre-el-río-y-las-estrellas/>
- Vallejo Robalino, D., Ríos Rivera, I., & González Plaza, G. (2024). Cartografías sociales en contextos de violencia(s): (des)dibujar fronteras y límites en los barrios populares de Guayaquil, Ecuador”. *Revista de Estudios Sociales* 88, 39-57. <https://doi.org/10.7440/res88.2024.03>

- Villalpando Flores, A. E. (2021). Naturaleza urbana próxima y sostenibilidad psicológica: implicaciones del diseño urbano-paisajístico de espacios públicos verdes en la restauración ambiental y conductas pro ecológicas. [Tesis de doctorado] Facultad de Arquitectura, UNAM. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3550910>
- Zambrano Moreira, M., Caguana Baquerrizo, J., & Chan Paredes, T. (2019). La isla Santay, como atracción turística en la ciudad de Guayaquil, Ecuador. *Universidad y Sociedad*, 11(1), 231-237. https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000100303